

sieron su sistema, y admitieron igualmente la biduidad interior del Hombre. «El Hombre, decían, tiene dos almas, la una que recibe del primer ser inteligente, y la otra que la ha recibido en el mundo sensible; cada uno ha conservado caracteres distintos de su origen, el alma del mundo intelectual vuelve sin cesar á su origen y la fatalidad nada puede con ella; pero la otra está sujeta á los movimientos del mundo.»

Esta doctrina la siguieron también Jesucristo y San Pablo. El fundador de la Religión Cristiana nos dá una prueba muy evidente de esta verdad en su famosa espresion que se lee en el Evangelio de San Mateo, capítulo 26, versículo 41: «Mi espíritu está ciertamente pronto, pero mi carne débil; *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*» San Pablo conocía también el Hombre doble, cuyas voluntades se hallan en oposicion, así lo manifiesta en su carta á los romanos, cap. 7 vers. 22 y 23 diciendo: «De aquí es que me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; mas al mismo tiempo echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.»

Meditando sobre la naturaleza del Hombre, dice un escritor moderno, descubro dos principios distintos, de los cuales el uno se eleva al estudio de las verdades eternas, al amor de la justicia y de lo bello y moral, á las regiones del mundo intelectual, cuya contemplacion forma las delicias del sábio; y el otro le hace volver bajamente en sí mismo, le sujeta al imperio de los sentidos y de las pasiones, que son sus ministros, contrariando con ellos los sublimes sentimientos que le inspira el primero.

Para cerciorarse de que Smith adopta la misma doctrina, basta ver el modo como anuncia sus ideas en su *Teoría de los sentimientos morales*. «Cuando yo examino, dice, mi propia conducta para juzgarla, y la apruebo ó la condeno, es evidente que en algún modo me divido en dos personas, y que el yo que examina y juzga representa un papel diferente del otro yo cuya conducta queda examinada y juzgada: el primero es el juez, y el segundo el yo juzgado. Es tan imposible que el uno, sea el otro bajo todos aspectos, como lo es que la causa y el efecto sean una misma cosa.» Este fenómeno particular al Hombre de ser al mismo tiempo juez y persona juzgada, y otros muchos que pudiéramos citar no tienen explicacion si no se admite en él los dos principios. A los autores citados puede añadirse la autoridad de Buffon; pues dice que positivamente el hombre interior es doble, que está compuesto de dos principios diferentes por su naturaleza, y que es fácil conocer la existencia de ambos si uno quiere volver en sí mismo.

Bacon, Leibnitz, y Herschel que han examinado al Hombre detenidamente y ocupan un lugar distinguido en la ciencia admiten la doctrina del Hombre doble. Una prueba de que el sistema de la unidad del Hombre, no es el verdadero, se halla en la voluntad doble que existe en nosotros: sin la dualidad carecería de sentido lo que se llama *combate interior*, pues para reñir son indispensables dos fuerzas, dos combatientes. ¿Y cómo se explicarían por un solo elemento, los admirables actos de abnegacion y los sublimes rasgos de heroísmo que nos ha transmitido la historia? Ovidio conoció ya esta verdad como se puede inferir de la espresion que nos ha dejado escrita: *Video meliora proboque, deteriora sequor.*

Podríamos nombrar un sinnúmero de autores que profesan las mismas creencias y no menos pruebas y ejemplos de su verdad; pero sería entrometernos demasiado en el terreno de la filosofía y traspasar los límites de un artículo de esta naturaleza.

Hay un misterio en la vida... el hombre no es tan solo un pensamiento y un cuerpo... existe en él la relación de este pensamiento con este cuerpo.

LEROUX.

Las palabras físico y moral son tan usadas en la antropología y en todas las ciencias que se ocupan del Hombre, que es preciso asignarlas su verdadero sentido, si no queremos esponerlas á mil errores de notable trascendencia. Yo no se verdaderamente á qué categoría corresponden cuando indistintamente las veo manejadas con mas ó menos destreza por hombres de opiniones contrarias. Por otra parte, fue tanto lo que se habló del hombre físico y del hombre moral, tanto lo que se divagó, y tan grande el delirio de algunos para ocuparse solo de esta idea, que yo debiera guardar profundo silencio en una materia por sí misma delicada y demasiado metafísica; pero siéndome preciso marcar el sentido en que usaré estas espresiones, diré poco en una cosa tan vasta y que ha ocupado á fisiólogos y moralistas muy distinguidos: diré solo lo suficiente para probar que no existe en el Hombre cosa alguna que deba representarse por la palabra *moral*, pues me parece no es un absurdo el intentar se borre esta insignificante palabra de los tratados de antropología.

¿Existe un hombre físico y otro moral? ¿Cuál es el límite que separa estas dos cosas? Recordemos lo que hemos dicho hablando del instinto y de las facultades humanas, y deduciremos que el Hombre está reducido á reglamentar sus acciones según su organismo ó según su razon. No reconocimos ni reconoceremos mas que estos dos poderosos resortes que lo mueven á lo bueno ó á lo malo, y que la experiencia demuestra ser los únicos poderes que lo rigen. Del mismo modo, si no fuera por parecer excesivamente exclusivo, borraría la palabra *pasión* de que tanto se abusa, y dejaría tan solo dos espresiones que representasen las dos únicas verdades de la ciencia del Hombre: *sentimiento físico y deseo ó sentimiento intelectual*.

Organizacion, vida, accion de los modificadores, simpatía, hábito: hé aquí el hombre físico; razon, juicios, propensiones, deseos intelectuales: hé aquí el hombre intelectual. Si es virtuoso busquemos la causa en su organizacion ó en su alma; si es malvado apelemos á su organismo ó á su inteligencia; cuando es valiente ó cobarde, alegre ó melancólico, apasionado ó indiferente, orgulloso ó humilde, sanguinario ó humano, en fin, bueno ó malo, no titubeemos en reconocer como origen de este diverso carácter el sentimiento físico ó la razon inteligente. En su corazon existen impresas las ideas de lo bueno y de lo malo, de la virtud y del crimen de lo sublime y de lo eterno; su inteligencia las reconoce y las clasifica. Si el Hombre, menospreciando su razon, camina tan solamente guiado por el impulso orgánico no deben estos actos formar cuadro aparte, sino estudiarlos en los órganos, de cuyo estado son una consecuencia, un efecto necesario; pero si en vez de oponer á esos impulsos orgánicos el poder de su razon, los sostiene, los aumenta ó contribuye á su viciosa direccion, en este caso ya es el hombre intelectual el que obra, porque es libre y árbitro de sus acciones. Por esta libertad en sus actos reprime, modera ó dirige los impulsos del organismo, y de ella nace la moral, que emana de la inteligencia.

Se entiende por moral, dice Puffendorf, no solo

(1) Tomamos este artículo de la Antropología del señor Varela, porque siempre preferimos los trabajos nacionales á los extranjeros.